MIS VECINOS Y YO

Hola, soy Laura Fernandez Sutil, soy una niña y tengo 12 años y esta es la historia de mis vecinos.

Mi vecino se llama Manolo, es un hombre alto, que mide más o menos 1.80, tiene el pelo muy corto, de color blanco y los ojos de color azul claro, era muy muy alegre.

Digo era porque ya no es el mismo que conocí años atrás, ha cambiado mucho, demasiado.

A sus 62 años le dijeron que padecía principios de alzhéimer, actualmente tiene 70 años.

Cuando no padecía la enfermedad solía coincidir con el cada mañana cuando yo iba al colegio y él iba al hospital a trabajar de doctor, era solo un momento, pero siempre me sacaba una sonrisa con sus bromas. Pero ahora está jubilado y no trabaja.

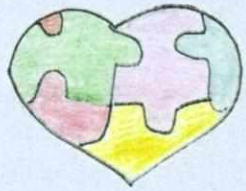
En su trabajo le querían mucho sus compañeros, cuando vienen a verlo a su casa cuentan historias que han pasado juntos muy graciosas y con mucho sentido de humor. Le echan mucho de menos.

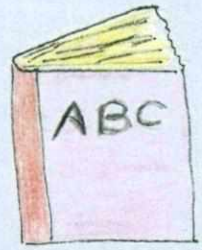
Cuando le veo ahora yo le saludo, pero él me mira raro, no me reconoce, me ponía muy triste hasta que mi madre me explico lo que pasaba. Yo sigo sin entender muchas cosas, pero sea así.

Los fines de semana mi madre va a su casa a hablar y tomar un café con Lola, la mujer de Manolo. Yo me voy con Manolo y hablo con el sobre cualquier cosa, a él le interesan las cosas que le cuento, se las suelo recordar todos los días que voy a su casa, pero a mí no me importa, también solemos tumbarnos en el sofá a ver la tele, aunque a él le interesan más mis noticias súper interesantes, que si te las cuento te mueres del aburrimiento.

Bueno volviendo al tema, mi madre y yo vamos dos días a la semana a casa de Manolo y nos quedamos más o menos 2 horas que se me hacen súper cortas.

Estoy siempre con Manolo y lo que él me enseño cuando yo era pequeña y me iba a su casa después de merendar a pasar la tarde ya que me lo pasaba mejor que en mi casa. Mi madre siempre estaba riñéndome y en casa de mis vecinos todo era distinto. Jugábamos a lo que yo quería y siempre les parecía bien todo, me daban golosinas, gusanitos y hacíamos puzles, leíamos cuentos, y todavía tengo una colección de dibujos que recortábamos, pintábamos y le hacíamos vestidos que yo le cambiaba.





Ahora soy yo la maestra y el alumno. Le enseño juegos, le leo historias que él me leía a mí, hacemos una y otra vez los mismos puzles. Al cabo de un rato me dice:

- ¿Qué es esto? Refiriéndose a un libro.
- Un libro, le digo yo.
- ¿Y tú cómo te llamas?
- Me llamo Laura y soy tu vecina.
- Yo no te conozco
- Si me conoces, pero ahora no te acuerdas...
- Ah, gracias. - Me responde con una sonrisa.

Suele salir de casa con Lola por que no se acuerda de las calles, le va recordando los sitios por los que pasan, se los recuerda seis veces a la semana que son las veces que salen a dar un paseo.

Me los encuentro en el parque cuando estoy con mis amigos jugando al balonmano y les veo pasar. Voy hacia ellos para saludarlos ya que Manolo y Lola son como mis abuelos. Si le llego a contar a mi madre que tengo 6 abuelos estoy en un psicólogo hasta los 50 años, mi madre es así..., digo una pequeña tontería y ya me llama loca y yo soy normal, solamente tengo muchísima imaginación.

Lola me anima y me dice que, aunque no me reconoce a Manolo se le cambia la cara cuando me ve, yo creo que si se alegra y le gusta mi compañía o al menos es lo que siento al estar con él.

La verdad es que a mí me da igual que se le olviden las cosas, lo importante es que con mucho apoyo y amor se sienta a gusto en la cárcel mental que es esta enfermedad.

No me puede ni imaginar lo confuso que debe de estar Manolo todos los días de la semana. Pero al menos tiene a gente que le quiere, le cuida y que lo hará todos los días de su vida. Lola también hay días que está muy triste y cansada, aunque lo intenta disimular para que no nos preocupemos

Yo tengo doce años, no puedo cuidarle, pero sí que puedo quererle, acompañarle y sacarle alguna sonrisa. Se me hace muy difícil entender lo que pasa, pero bueno, espero que sus compañeros del hospital estén investigando para que esta enfermedad dentro de poco tengo cura. Haría mucho más fácil y alegre la vida a muchas personas.